

PEREGRINOS A SANTIAGO DE COMPOSTELA

Comillas. Universidad de Mayores

Saludo: El Señor Jesús, que es el Camino, el peregrino de Emaús que nos hace arder el corazón esté con todos vosotros



* Peregrinar es salir para encontrarse. La peregrinación nos invita a viajar con el corazón, caminamos hacia una meta más íntima que lo que supone un lugar, peregrinar requiere un destino, dar respuestas a las preguntas que nos inquietan. No es lo mismo ser peregrino que ser vagabundo. Caminar sin metas es propio de estos últimos.

No solo caminamos para festejar, para encontrarnos con amigos, para cumplir con tradiciones, nuestra peregrinación se podría convertir en un viaje sin retorno. Peregrinar es una metáfora del viaje espiritual y debe proponer un contexto la conversión, esa necesidad humana de volver al hogar. No a una casa, sino al corazón y la ternura de Dios.

Antonio Gómez Cantero, Obispo de Teruel y Albarracín

* “Peregrinar” es “caminar y hacer en unos pocos días noches noche lo que se hace en toda tu vida: ir adelante”. “En la vida siempre debemos caminar, incluso cuando estamos en reposo, pero caminamos con el Espíritu, para avanzar siempre hacia el encuentro con la plenitud, la plenitud de Jesús, que es la plenitud de todos nosotros”.

“¡Así es como vale la pena la vida! Por el contrario, no vale nada. Adelante y coraje.

Papa Francisco, Junio '19

Lectura del santo Evangelio según san Lucas 24, 13-35

AQUEL mismo día (el primero de la semana), dos de los discípulos de Jesús iban caminando a una aldea llamada Emaús, distante de Jerusalén unos sesenta estadios;

iban conversando entre ellos de todo lo que había sucedido. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo.

Él les dijo: «¿Qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino?».

Ellos se detuvieron con aire entristecido, Y uno de ellos, que se llamaba Cleofás, le respondió:

«Eres tú el único forastero en Jerusalén que no sabes lo que ha pasado allí estos días?».

Él les dijo: «¿Qué?».

Ellos le contestaron: «Lo de Jesús el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras, ante Dios y ante todo el pueblo; cómo lo entregaron los sumos sacerdotes y nuestros jefes para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que él iba a liberar a Israel, pero, con todo esto, ya estamos en el tercer día desde que esto sucedió. Es verdad que algunas mujeres de nuestro grupo nos han sobresaltado, pues habiendo ido muy de mañana al sepulcro, y no habiendo encontrado su cuerpo, vinieron diciendo que incluso habían visto una aparición de ángeles, que dicen que está vivo. Algunos de los nuestros fueron también al sepulcro y lo encontraron como habían dicho las mujeres; pero a él no lo vieron».

Entonces él les dijo: «¿Qué necios y torpes sois para creer lo que dijeron los profetas! ¿No era necesario que el Mesías padeciera esto y entrara así en su gloria?».

Y, comenzando por Moisés y siguiendo por todos los profetas, les explicó lo que se refería a él en todas las Escrituras.

Llegaron cerca de la aldea adonde iban y él simuló que iba a seguir caminando; pero ellos lo apremiaron, diciendo: «Quédate con nosotros, porque atardece y el día va de caída».

Y entró para quedarse con ellos. Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron.

Pero él desapareció de su vista.

Y se dijeron el uno al otro: «¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?».

Y, levantándose en aquel momento, se volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, que estaban diciendo: «Era verdad, ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón».

Y ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

Caminos que marcan

Salmo 24

El Camino es austero y te hace preocuparte y ocuparte en cosas que te vienen dadas en la vida diaria por la rutina: un poco de chocolate para la fatiga, un almuerzo inolvidable en un bar, dónde vamos a dormir... cosas que te acercan al trabajo por cubrir las necesidades diarias y vitales; te acerca al mundo de los pobres.

El Camino es un mundo de relaciones; relaciones libres porque no sabes si te encuentras con un director general, un yonqui, un cura, un cristiano, un vasco o una vasca; hablas de igual a igual, compartes tu alegría, tu conversación, tu ayuda; no hay prejuicios en el trato, ayudas y eres ayudado, cargas con la mochila de tu hermano que no puede, o le curas las ampollas; te acerca a las personas, sin barreras.

El Camino es obsesivo-apasionante. Te centra en una única preocupación que es hacer la etapa, llegar a Santiago; sólo eso te acaba preocupando y te olvidas de tantas cosas otrora importantes, ahora accesorias (hasta de las evoluciones del Real Madrid, del móvil, del trabajo, de tu coche, de la cuenta corriente...); te da una meta que alcanzar y un horizonte que merece la pena.

El Camino te pone en contacto contigo y te ayuda a conocerte (viaje interior). Sientes dolor que has de superar para seguir caminando, sientes cansancio y no te puedes parar... sientes tus límites físicos, pero a la vez como esos límites dan de sí hasta donde no te podías imaginar; nos acerca a nuestra capacidad de sufrimiento, pero también a nuestra capacidad de superación.

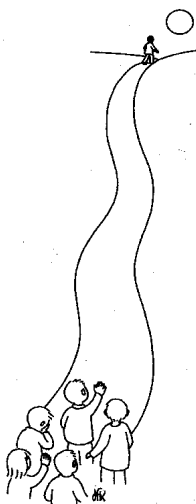
El Camino, elijas la ruta que elijas, es Naturaleza con mayúscula. Ves unos paisajes naturales y humanos increíbles y en continua variación, entrando en comunión con la naturaleza

de un modo que no es habitual en la vida urbana de la mayoría; nos acerca a nuestra capacidad de admiración y nos acerca a la creación.

El Camino es la experiencia de una gran libertad por vía del desprendimiento (cosas, prejuicios, esclavitudes...) y ahí se abre la posibilidad de un encuentro con lo trascendente, con Dios; raro es que una persona haga ese camino exterior e interior y alce los ojos a lo alto, no se retire a orar, no dé gracias...

Todo esto se asemeja algo o mucho a aquellos caminantes de Emaús «¿no ardía nuestro corazón...?» Y te recuerda a la vida de aquel grupo de trece amigos que caminaban por Galilea con un tal Jesús a la cabeza. Si el Camino marca, igual teníamos que ir más a las fuentes de ese gozo. ¿No hay también una llamada a tener una vida más austera, compartida, apasionada, natural, libre, trascendente, intensa, comprometida?

Félix Revilla, sj



- A ti, Señor Dios mío, levanto mi alma: en ti confío, no quede defraudado, que no triunfen mis enemigos sobre mí.
- Los que esperan en ti no quedan defraudados; quedan defraudados los desleales sin razón.
- Indícame, Señor tus caminos, enséñame tus sendas; que tu fidelidad me ponga en camino, enséñame, pues Tú eres mi Dios Salvador.
- En ti espero todo el día, por tu bondad, Señor. Acuérdate, Señor, que tu ternura y tu misericordia son eternas;
- de mis pecados juveniles, de mis culpas no te acuerdes; según tu lealtad, tú acuérdate de mí.
- Bueno y recto es el Señor; por eso señala a los pecadores el camino; encamina con el mandato a los humildes, enseña a los humildes su camino.
- Las sendas del Señor son lealtad y fidelidad para los que observan la alianza y sus preceptos. Por tu nombre, Señor, perdona mi pecado, por grande que sea.
- ¡Quién es ése que respeta al Señor? Le indicará el camino que ha de escoger. Mis ojos están fijos en el Señor, pues él sacará mis pies de la red.
- Vuélvete a mí y ten piedad, que estoy solo y afligido; ensancha mi corazón apretado y sácame de mis penas.
- Guarda mi vida y líbrame, que no quede defraudado de haberme acogido a ti.



+ Que el Señor dirija vuestros pasos con su bondad
y sea vuestro compañero inseparable a lo largo del camino.
+ Que la Virgen Santa María os dispense su maternal protección,
os defienda en los peligros de alma y cuerpo,
y bajo su manto merezcáis llegar purificados
al final de vuestra peregrinación.
+ Que el arcángel san Rafael os acompañe
a lo largo del camino, como acompañó a Tobías
y aparte de vosotros toda incomodidad y contrariedad. Amén.
+ Oh Dios, que sacaste a tu siervo Abraham
de la ciudad de Ur de los Caldeos,
guardándolo en todas sus peregrinaciones,
y que fuiste el guía del pueblo hebreo
a través del desierto:

+ Dígnate guardar a estos hijos tuyos
que, por amor a tu nombre,
peregrinan a Santiago de Compostela.
Sé para ellos compañero en la marcha,
guía en las encrucijadas, aliento en el cansancio,
defensa en los peligros, albergue en el camino,
sombra en el calor, luz en la oscuridad,
consuelo en sus desalientos y firmeza en sus propósitos
para que, por tu guía, lleguen bien purificados
al término de su camino, y enriquecidos
de gracias y virtudes, vuelvan ilesos a sus casas
que ahora se duelen de su ausencia,
llenos de saludable y perenne alegría.
Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

AL PEREGRINO DEL CAMINO DE SANTIAGO

1. Considera que miles de peregrinos de toda clase y condición
siguieron tu mismo camino durante siglos.

En sus huellas se posan tus pisadas.

Y, tras las tuyas, otros caminarán.

Así pues, no caminas solo.

Eres parte de una larga historia de sandalias en marcha.

2. Camina ligero de equipaje.

Deja las preocupaciones en casa.

Una mochila y una cantimplora bastan.

Corno en la vida, pocas cosas son necesarias

y solo algunas de ellas imprescindibles.

3. De albergue en posada, levanta tu tienda donde sea.

Sin prejuicios ni mosqueos.

Echate a la carretera o al camino vecinal, sin prevenciones.

Todos los pueblos son nuestros.

4. Piensa que vas siguiendo un camino sideral.

El firmamento guía tus pasos, viajero cósmico.

Las estrellas que contemplas señalan tu ruta, los astros te acompañan.

5. Experimenta con toda tu alma y en tu propio cuerpo
cómo se hace camino al andar.

Que el diario cansancio no te prive
del gozo íntimo de sentirte peregrino.

Suda tu camino y esponja tu espíritu.

AL PEREGRINO DEL CAMINO DE SANTIAGO

6. Y de paso descubre cómo haciendo el camino el camino te hace a ti.
Porque nunca se camina en vano.
Tú eres también el camino que haces.

7. Recuerda que es de camino cuando acontece lo insólito y salvífico:
«Jesús se fue a un pueblo llamado Naín... Bajó a Cafarnaum...
Atravesaba por unos sembrados... Volvió del río Jordán... Entró en una aldea...
Al bajar del monte se detuvo en un llano...»
Por eso pudo decir con verdad: «Yo soy el Camino».

8. Sabes que el peregrino no es un turista ni un veraneante.
Sabes que ser peregrino es hacer narrativa, parabólica, tu salida de casa.
Mira que no se regresa igual que se ha salido.
Es tu propia alma que camina.

9. Camina con los ojos bien abiertos,
dispuestos al asombro y la admiración del mundo que recorres.
Peregrinar merece la pena más por el camino que se hace
que por la meta a la que se llega.
Entonces no tengas prisa, goza con el camino.
No apresures tus pasos, no te agites, remánsate y ora.

10. Atente humildemente a la hospitalidad.
Déjate acoger, sin exigencias.
Y practica la noble virtud de la gratitud
y el saludo cordial, la deferencia.
Lleva con alegría tu indefensión y tu indigencia.

11. Si hacéis el camino juntos, hacéoslo llevadero.
Canta y alegra los pasos de tus compañeros.
Facilita la convivencia.
Quizá puedas hacer nuevas amistades,
consolidar las incipientes,
reforzar los lazos del compañerismo.

12. Visita devotamente los santuarios jacobeos
que jalonan la ruta.
Rastrea los vestigios de su paso.
Acércate al cementerio, al mercado y a la plaza del pueblo.
Observa las costumbres locales y los monumentos.
Conoce su historia y sus leyendas y tradiciones.
Prueba su agua, su vino y su pan.
Conversa con los lugareños.
La peregrinación también es cultural, literaria,
artística, musical, folklórica, gastronómica, etnológica...

13. Intenta, en lo posible, seguir los viejos caminos
de peregrinación: atravesar tal puente,
descansar al pie del crucero, beber de la fuente,
bajar al río, subir a la ermita...
Y practicar los ritos propios del peregrino.

14. No te expongas innecesariamente a los peligros.
No te excedas ni te arriesgues sin motivo.
Cuídate, que largo es el camino; no lo hagas tú penoso.